

FLECHAS Y PELAYOS

30

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
CTS. TELÉFONO 24730

22 DE AGOSTO DE 1943
AÑO VI NÚM. 246

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 48-3.º — MADRID
TELÉFONO 24367

«ALLÁ EN EL RANCHO GRANDE...»

(Para leer con acento mejicano).

—¿Qué te pasa mi manitooo...?
—Que estoy buscando el caballo y no lo encuentro.
—¡No digas macanas, mi amigo!
¡Ahorita mismo le encontrarán los pibes en la portada, che!





Deportes



DELIO RODRÍGUEZ

Se celebraron en el Estadio de Montjuich de Barcelona, los XXIII Campeonatos de España de Atletismo.

Por regiones el equipo de Cataluña obtuvo el triunfo por amplio margen de puntos, sobre Castilla, su inmediato seguidor.

La clasificación final se estableció así:

Primero, Cataluña, 133 puntos; segundo, Castilla, 94; tercero, Guipúzcoa, 63; cuarto, Vizcaya, 56; quinto Galicia, 39; sexto, Levante, 17; séptimo Aragón, 17 y octavo, Asturias, 4.

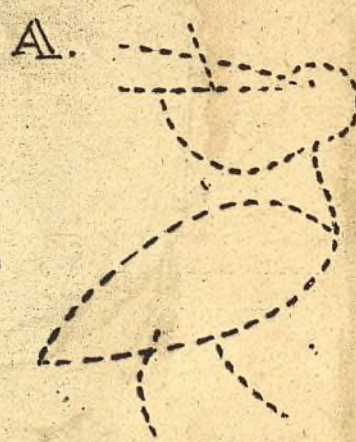
Clasificación por equipos: 1.º S. E. U. de Madrid, 57; 2.º S. E. U.

de Bilbao, 44; 3.º Club Barcelona, 42; 4.º Español, 30; 5.º Fortuna, 29 y 6.º Educación y Descanso de Vizcaya. El teniente general Moscardó y delegado nacional de Deportes hizo entrega al finalizar los Campeonatos Nacionales de Atletismo, de las copas y premios a los vencedores de esta competición.

El magnífico corredor gallego Delio Rodríguez por tercera vez consecutiva, ha vencido en la durísima prueba ciclista Madrid-Valencia cubriendo los 350 km. en 12 h., 6 m. y 6 s. El premio de la Montaña se lo adjudicó el bravo corredor navarro Vidaurreta, que en unión del aragonés Cabestreros, dieron la nota destacada de la prueba por su brillantísima actuación.



DIBUJO INFANTIL



El trabajo de hoy son las figuras de dos animales: el pelícano y el flamenco. No olvides que lo fundamental es que copies bien y luego repitas de memoria, el esquema primero. Sobre él te será facilísimo encajar las restantes figuras, que cada vez son más detalladas. Siempre no aprietes el lápiz hasta dibujar la última figura.

TRILLO TORIJA

DOCTRINA ESTILO

“¡Adelante, mis Falanges Juveniles!”



El Delegado nacional del Frente de Juventudes camarada Elola, dando lectura del mensaje del Caudillo a las juventudes españolas.

Cuando escribimos estas líneas ya es conocido el texto del mensaje que ha dirigido a los participantes en los III Juegos Nacionales del Frente de Juventudes, el glorioso Caudillo de España. En él se pone de manifiesto una vez más, la confianza que el supremo rector de nuestros destinos, ha depositado en la juventud. ¡Orgullosos podeis estar, camaradas! Doblemente orgullosos, porque para que pudierais participar de sus beneficios, venció Franco a los enemigos del porvenir de la Patria, que son precisamente los enemigos de vuestro porvenir. ¡Franco está contento de vosotros. Franco aplaude vuestras nobles competiciones deportivas que endurecen vuestros músculos para mejor servir a los afanes de calidad espiritual. Cumplisteis fielmente su consigna de movilizaros para estas grandes concentraciones nacionales, y premia a vuestras mejores escuadras con la visita a la tumba del Apóstol y reúne a vuestros jefes en el campamento del Sancho el Fuerte, de Pamplona, para la gran marcha hacia Burgos, el corazón de Castilla, en las fiestas de su Milenario. Tiene un recuerdo cariñoso para más de 120.000 camaradas que disfrutaron del mar y de la montaña en los campamentos, albergues y estaciones preventoriales, y ni siquiera olvida en su mensaje a los hijos de españoles residentes en el extranjero, que vienen a convivir unos días con nosotros.

«¡Adelante, mis Falanges Juveniles!»—ha gritado el invicto Capitán de nuestra Cruzada—. Y toda la juventud española «aprendiendo a mirar con desprecio a los que añoran una vida de zancadilla y de piqueta» ha contestado: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Arriba España!



Faldas encarnadas, blusas, grandes sombreros de paja se inclinan hasta la mies se inclinan... y hasta la abrazan que cada espiga parece de oro fino filigrana y cada grano de trigo es una perla engarzada.

Brazos morenos de sol hacia la espiga dorada, y entre las rubias espigas amapolas olvidadas.

Allá del pueblo a lo lejos llegan doce campanadas mandando a los segadores interrumpir la jornada.

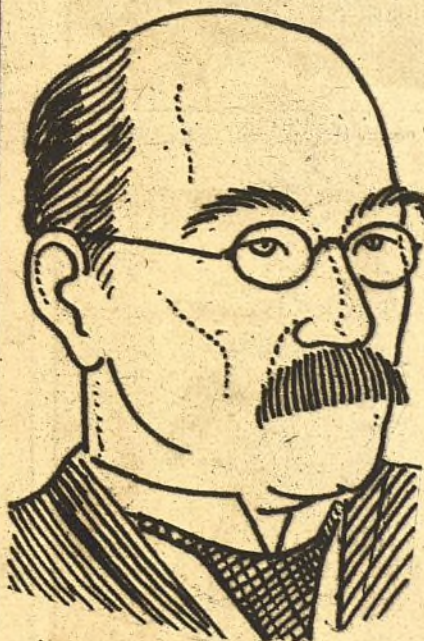
Rezan el «Angelus» todos por recordar la mañana que un ángel bajó del cielo anunciando la llegada de Jesús, a una doncella que estaba «Llena de Gracia»

Blanca Ruiz de Dampierre.



Grandes Hombres

KIPLING



A vosotros, que tanto os maravillan los relatos de aventuras en las selvas vírgenes, con sus luchas de fieras y sus cacerías, os encantaría leer una famosa novela. Se titula «El libro de las tierras vírgenes». Es una maravillosa narración en la que intervienen un niño y los animales de la selva: una pantera, un tigre, un oso, un lobo, etc. Esta obra le llevó a su autor a la cumbre de la celebridad y le valió ser agraciado en 1907 con el premio Nobel de Literatura.

El autor se llamaba José Kipling. Pero usaba el de Rudyard, porque el de José le parecía vulgar.

Nació en Bombay (India inglesa) en 1865 y murió en Londres en 1936.

Fué hijo de un gran dibujante, director de la Escuela de Bellas Artes de Bombay.

Muy joven, Kipling se dió a conocer por sus poesías, sus novelas y sus cuentos, en cuyas obras describía muy bien la vida en la India.

Otra famosa obra suya es la novela titulada «La luz que se extingue» y en la que narra la dolorosa historia de un pintor joven que se queda ciego.

Viajó mucho por el mundo, principalmente por China, Japón y América del Norte.

Fué de los literatos que más han ganado con sus libros, pero vivió sencillamente la vida de hogar. Su muerte fué sentida por todos.

CAPITAN RELAMPAGO

ADAPTACIÓN DE VALLE



DURANTE EL TRAYECTO, EL JOVEN HA HECHO CONOCIMIENTO CON UNOS CABALLEROS ESPAÑOLES. QUE PROMETEN ACOMODARLE EN CUANTO DESEMBARQUEN EN MALTA. Y CUMPLIENDO LO PROMETIDO, AL DIA SIGUIENTE EL JOVEN ALONSO ENTRA COMO PAJE AL SERVICIO DEL RECIBIDOR DEL GRAN MAESTRE DE LA ORDEN.



SIENTO QUE TE VAYAS, PERO, SI HA DE SER, PARA TU BIEN...

¡SANTO DIOS! ES DE MI ANTIGUO CAPITAN A QUIEN ABANDONÉ. ME DICE QUE VUELVA A SU LADO. ¡AL DIABLO MIS VESTIDURAS DE PAJE!...

UN AÑO DESPUÉS, UN SERVIDOR DEL RECIBIDOR ENTREGA AL PAJE UNA CARTA.....



¡AH, BRIBÓN!... ¿TEMISTE MI CASTIGO?

VUESAMERCED HUBIERA TENIDO RAZÓN EN HACERLO. YO QUISIERA PEDIRLE, CAPITAN.....



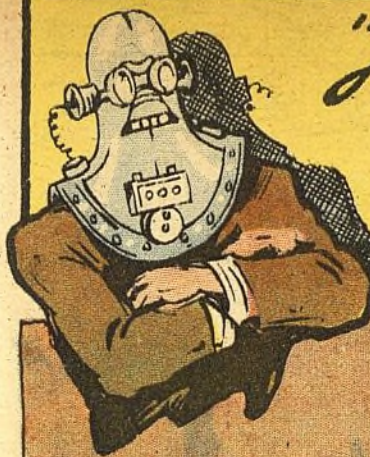
SERVIR A VUESAMERCED COMO SOLDADO.

¿QUE RESEAS, PIEL DEL DIABLO?

CUANDO SE PRESENTA ANTE SU CAPITAN, ÉSTE LE ACOGE FAVORABLEMENTE.

Ayuntamiento de Madrid

(Continuará).



"La BANDA DE LA BANDERA NEGRA"

GUIÓN Y DIÁLOGOS DE FERNÁNDEZ VEGUE • DIBUJOS DE ARÓZTEGUI

RESUMEN DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE. La banda de la «Bandera Negra», a cuyo servicio se encuentra el «Scareto», terrorífica invención del profesor Yale y el auxiliar más valioso de sus criminosas empresas, es la pesadilla de Navamor, capital del fabuloso reino de Eromanga. Yale, trastornado desde la desaparición de su única hija, ignora que favorece a los causantes de su desgracia. En efecto, mientras el inventor favorece a los bandidos con la esperanza de recobrarla, éstos tienen secuestrada a la joven en los calabozos del castillo de Verdugal. Para terminar con la banda, ha movillado la policía sus poderosos recursos. Raúl, el intrépido periodista de «El Clamor» la persigue por su cuenta. Consigue ser admitido en su seno después de varios episodios reveladores de su valor y audacia, y termina por ser nombrado carcelero de la hija del inventor. Hace fracasar el asalto a la emisora de Navamor, el primer descalabro que sufre aquella —lo que motiva la detención de Yale por los propios bandidos— y, aprovechándose de la vigilancia encomendada, trata de perforar el muro del calabozo de Ester Yale con ánimo de liberarla de sus verdugos.



«Cómo había de prever Raúl tan desagradable sorpresa? Y lo peor del caso era que, el peligro, hiciere cada vez más cierto. ¿Habría algún traidor...? Mientras Ester contemplaba con espanto el progreso del caudal de las aguas, Raúl, al otro lado del muro, corría desolado en busca de Rosán.

LO SIENTO POR ESE POBRE MUCHACHO... ¿SE HACIA TANTAS ILUSIONES CON LA CAPTURA DE LA BANDA! ¡JA! ¡JA! ¡JA!

ESTOY CANSADO DE QUE LA JEFATURA OBEDEZCA A GENTES QUE NOS SON AJENAS. ¿PREPARASTE A TUS HOMBRES?



EN LA CALLE AGUARDA UNA SECCIÓN BLINDADA CASI COMPLETA.

COMO LOGREMOS SOPRENDERLOS, YA PUEDES IR ABRIENDO UNA CUENTA CORRIENTE... SI FRACASAMOS, HASTA LAS SANCIONES NOS SOBRAN.



Raúl, en el breve tiempo de su «cautiverio», había comunicado a la policía su plan de ataque, extremo que ya conocen nuestros lectores. La detención de Yale era el obligado primer paso a realizar por aquella que, hasta recibir nuevas instrucciones de nuestro héroe, permanecería en la inacción. Sin embargo, el comisario Losada, desconfiando del proyecto del periodista al ver fracasada la captura del inventor, decide en un impulsivo rasgo de celo profesional, asaltar el castillo sin órdenes de la Jefatura.



¡PRONTO, ROSÁN! ¡SE ESTÁ INUNDANDO EL CALABOZO DE LA HIJA DEL INVENTOR! ¡AYÚDAME A SOCORRERLA!

¿QUÉ HABEIS HECHO? ¿NO SABEIS QUE LAS AGUAS ENVENENADAS DEL LAGO, COMUNICAN CON LOS SUBTERRANEOS? ¡CORRAMOS ANTES QUE SEA TARDE!



¿NO NOS IMPONDRÁN ALGUNA SANCIÓN POR ESTE ACTO? CLARO QUE NOSOTROS OBEDECEMOS A LOS SUPERIORES... ¡ELLOS VERÁN!

¡RAÚL!... ¡SOCORRO!... ¿NO HABEIS OÍDO A MI PADRE? ¡LAS FUERZAS ME ABANDONAN!...

ARÓZTEGUI

Cuando las primeras secciones de asalto llegaban a las inmediaciones del castillo, la situación de la joven se hacía insostenible. unos segundos más y, Ester Yale ahorraría un nuevo crimen a la banda, al sucumbir víctima de su propio arrojo. La abnegación de Raúl y todos sus inteligentes y heroicos esfuerzos morían con ella.

(Continuará)

Religión

NUESTRA GUÍA



Las cosas llegan a nuestro conocimiento por dos caminos: por evidencia ó por referencia. Es decir: o nos relacionamos directamente con ellas o nos fiamos del testimonio del que las conoce. A veces se juntan la experiencia propia y la extraña y entonces nuestra certeza es más firme. Creer en el testimonio de otro, sólo por su palabra inteligente y sincera, es un acto de fe. Sin la fe humana sería imposible la Historia, porque ésta se funda en el testimonio. Sin esa fe sabríamos muy poca Geografía, pues nadie es viajero universal. Sin esa fe progresarían poco las Ciencias, pues se apoyan en investigaciones precedentes que son como banzos de una escalera y sirven de base para seguir elevando el edificio. Si cada hombre rechazara las experiencias de los demás, casi nunca pasaría de dos o tres escalones. Sin fe es imposible vivir. Nosotros sabemos quiénes son nuestros padres, nuestros parientes, nuestra Patria..... únicamente porque nos lo han dicho. Cuando enfermamos hacemos un acto de fe en el médico, en el farmacéutico, en la enfermera que nos cuidan. Cuando a un transeunte desconocido le preguntamos una dirección desconocida hacemos un acto de fe..... Los ejemplos se podrían multiplicar. Toda nuestra vida está enhebrada con actos de fe. Si rompieramos ese hilo, no habría unión ni en la ciencia ni en el progreso ni en la vida ni en los hombres. El

asentimiento que damos a la palabra de Dios, sólo porque es Dios quien habla, o sea, la Fe Divina es más necesaria y más segura que la fe humana. «Sin la Fe Divina es imposible agradar a Dios», es imposible salvarse. «El que no creyere se condenará», ha dicho Jesucristo de su doctrina. Ignoramos muchísimas cosas humanas y sólo llegan a nuestro conocimiento por medio de otros hombres sabios y veraces. Hay otras verdades que se llaman «Misterios», cuya existencia ni pudiéramos sospechar, cuya naturaleza jamás comprenderemos y que por otra parte, necesitamos saber para ir al Cielo. Si Dios, que es el único que penetra bien esos Misterios, no nos les hubiera revelado, nunca les conoceríamos. Al emprender un viaje a un país ignorado por nosotros, buscamos a una persona que haya vivido allí para que nos informe puntualmente de todo lo de aquellas tierras. Jesucristo Nuestro Señor, ha bajado a este mundo desde el otro tan desconocido para los hombres y que es la patria de las almas. Jesús nos dió un guía experto, un lazarillo seguro: La Fe, para conducirnos ligeros y felices a nuestra Patria: el Cielo. Sigamos

sus indicaciones que nunca engañan y jamás se equivocan.

V. Franco, C. M.



de la Cruz

Nuestra Historia

TEXTO DE
FÓRZ VEGUE

El Califato de Córdoba - Abderramán I

DIBUJOS
DE BIBY



El fingimiento de Abul Asuad, con tanta propiedad como perseverancia mantenido, tuvo la virtud de ir ensanchando insensiblemente los estrechos límites de su prisión. Ahora se le permitía bajar a los aljibes, y, en las noches de primavera, dormir en las salas bajas del baluarte, cuyas ventanas daban al río.



Compadecidos los guardianes del pobre ciego, llegaron a permitirle conversar con los amigos y miembros de su familia que acudían a verle. Fácilmente se comprendió que, tan favorable coyuntura, había de ser aprovechada por el cautivo para comunicar con aquellos sus planes y la mejor manera de ponerlos en ejecución.



Y llegó el instante ansiado de su libertad. Fué en una hermosa tarde de verano. Las gentes se bañaban en el río próximo y los carceleros atendían a sus negocios, sin preocuparse demasiado de su vigilancia. Abul Asuad, cerca de una ventana próxima a la escalera de las cisternas, abrió los ojos, para volver a cerrarlos al hundirse como una flecha en las doradas aguas del Guadalquivir.



A la orilla opuesta le aguardaban sus amigos. Tomó el disfraz y el caballo que le tenían dispuesto, y, a todo correr de su cabalgadura dirigióse a Toledo, de donde, provisto por sus parciales de todo lo necesario, partió para las montañas de Jaén, bien ajeno al triste fin que la libertad había de depararle. (Continuad.)

Biby

Vida de los insectos por GLORIA FUERTES

HORMIGAS

(CONTINUACIÓN)

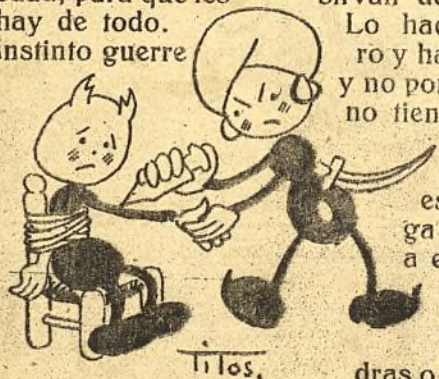
Es la hora de la comida; poco a poco van a devorar los hongos que ellas mismas cultivan.

Ved esta fila de hormigas que van por su carretera, de un dedo de ancha. Han arrancado hojitas de los árboles y se las llevan presurosas. ¿Para qué

las querrán? ¿Para comérselas en ensalada? ¿O para alfombrar la casa?



Hormigas cazadoras de esclavos.—Las hormigas son pacíficos insectos (pero no todas), porque entre ellas están las llamadas «cazadoras de esclavos» nada menos; y asaltan los nidos vecinos, desvalijan los baúles y se llevan las hormigas de poca edad, para que les sirvan de criadas. En todo lo hacen porque tienen ro y hambre de conquista y no por necesidad, ya que no tienen mucho trabajo y pueden vivir muy bien sin criados ni esclavos. La hormiga europea aficionada a estos actos de pillaje, es un animalito bastante malo; vive debajo de las piedras o en los árboles gorditos y es la más fuerte de las hormigas, pero ¡qué penal abusa del don de su poder para atacar y vencer a las más débiles. Muerde a sus



titos.

dras o en los árboles gorditos y es la más fuerte de las hormigas, pero ¡qué penal abusa del don de su poder para atacar y vencer a las más débiles. Muerde a sus

víctimas y les inyecta un ácido en la herida para atontarlas de dolor y con gran facilidad se las lleva a su casa. Estas «hormigas guerreros» suelen actuar cuando el sol es más sol y da más luz y fuego. Primero mandan exploradores para que inspeccionen los alrededores y les indiquen los nidos que mejor pueden ser atacados; cuando vuelven con noticias, las «hormigas guerreros» inician la marcha y avanzan hacia su objetivo por el camino más recto; cuando llegan al nido, no roban en seguida, si no que se hacen las simpáticas (hipocritonas!), entreteniendo a sus moradores hasta que

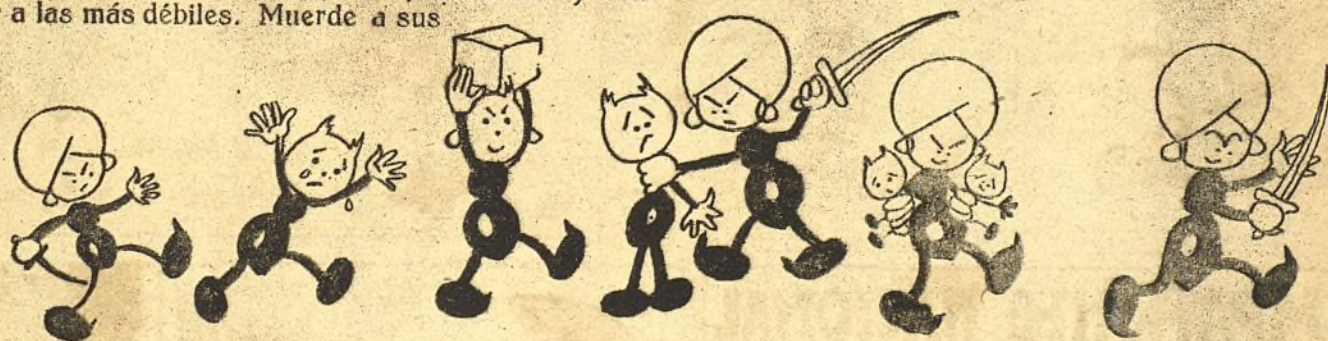
llegan más guerreros. A un movimiento de una hormiga se inicia el ataque; los guerreros quitan la carga de huevos o víveres que llevan y traen las inocentes dueñas del hormiguero asaltado, mientras



otras entran a saquear su interior. Estas hormigas malhechoras que no saben amar, porque no aman la paz, suelen morir de esta accidental manera: deshechas por un inmenso pico de hierro que clava en la tierra un hombre sano con el rostro y los brazos pintados de sol, o al cruzar el camino bajo las ruedas anchas y pesadas de los autobuses, o por el pie de un niño no muy bueno.

Así mueren las hormigas malas.

(C o n t i n u a r á)



• ARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES •



RENTERÍA.—Villa de la provincia de Guipúzcoa.

VALEDMORO.—Villa de la provincia de Madrid.

ALCUDIA.—Ciudad de la isla de Mallorca.

ALMATRE.—Villa de la provincia de Lérida.

RELLVEY.—Lugar de la provincia de Tarragona.

podrá mi madre ayudarme a rezar..... porque yo solo me duermo. Sonríen los mayores y con gesto protector le dicen: —¿Tú no sabes, que los hombres tenemos que ser bravos, no solo en la lucha, sino también para saber dejar a los que queremos, cuando el servicio de la Madre grande nos necesita?..... Camarada, lleva a Dios muy dentro del pecho ¿sabes? muy hondo en el corazón, y reza como sepas y como puedas, que El bien te entienda; lo demás no tiene importancia, cuando se trabaja por España; que es Madre ante la que se arrodillan las nuestras..... ¡Tú eres pequeño y no sabes aún mucho de esto!

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres

¡Jesús, Jesús, Jesús!

1425. El invasor inglés saquea una granja del pueblecito de Domremy (Meuse). Sus moradores huyeron atemorizados. Sus moradores eran el matrimonio d'Arc y sus hijos. Entre los más niños, Santa Juana de Arco.

Pasa el tiempo. La familia ha conseguido milagrosamente salvar el ganado y torna a la granja. Los invasores están lejos, sin embargo peligran más que nunca el reino de Francia: el Oeste es inglés; sus aliados borgoñones, duques de Flandes y de la Picardía; el propio París está en sus manos.

Cierta día en que cuidaba el ganado la niña Juana, vió un gran resplandor y oyó una voz celestial que le dijo: «Estás llamada a realizar hazañas maravillosas; el rey de los cielos te ha llamado para salvar a Francia».

Obedeciendo éste y otros mandatos divinos, consigue la joven ser presentada al Delfín. Después se suceden las dilaciones, las excusas... Pero el pueblo ha conocido a su libertadora y empieza a llamarla La Pucelle, esto es, la doncella, la virgen. Con la espada santa del santuario de Santa Catalina de Fierbois y

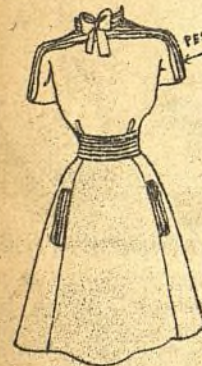


SANTA JUANA DE ARCO

obedeciendo los consejos de sus Voces, ocupa fortalezas, destruye ejércitos, rescata Orleans y corona a su rey.

Un arquero la derribó de su cabalgadura cuando acudía en auxilio de Compiègne. Rodeada de enemigos tuvo que rendirse. Y después de un infame proceso en que fueron conminados los jueces a condenar bajo pena de muerte, subió Juana a la hoguera, previamente cubierta de arcilla a fin de prolongar su agonía. Una llamada iluminó el ambiente. La Doncella de Orleans, la gloriosa heroína y mártir de Cristo, murió repitiendo su nombre... Palabra consoladora, por muy grandes que sean nuestros tormentos.

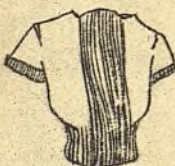
¿Qué quieres saber?



RESPUNTES

Carmen Turégano, (Tarragona).—Creo que no hay nada que hacer en lo del crecimiento, a no ser que te metan en alcohol como a los perros (y perdona la comparación). Procura hacer gimnasia y así aunque seas alta, estarás proporcionada de una manera armoniosa. Aquí va un modelo de vestido para el próximo otoño y un montón de besos de mi parte.

Maria Pilar Albareca y Margarita Montenegro, (Madrid).—Ya estás admitidas entre mis amiguitas. ¿Qué tal siguen los estudios? Os envío el modelo de jersey. Las señas que me pedís las desconozco. En cuanto a la muerte de esa artista, creo que es un «bulo» de los muchos que corren. Recibe muchos cariñosos besos y hasta la próxima.



Mariquita Álvarez, (La Coruña).—Claro que quiero ser tu amiga y además te diré que no me pareces tan fea como dices, ni mucho menos. Doy tu encargo de correspondencia y te devuelvo tu cariñosísimo arañazo.



Para José García Cero (Rescares) con todo el cariño de los tres
Sanji *Mari-Pepa* *José Antonio*

José García Cero, (Rescares).—Te envío nuestros tres retratos y doy tu encargo. Recibe mis cariñosos saludos junto con los de mis hermanos.



a Mari-Pili y Cere Bertrán y Domobella (Balaguer) con inmenso cariño de nuestra amiguita
Mari-Pepa

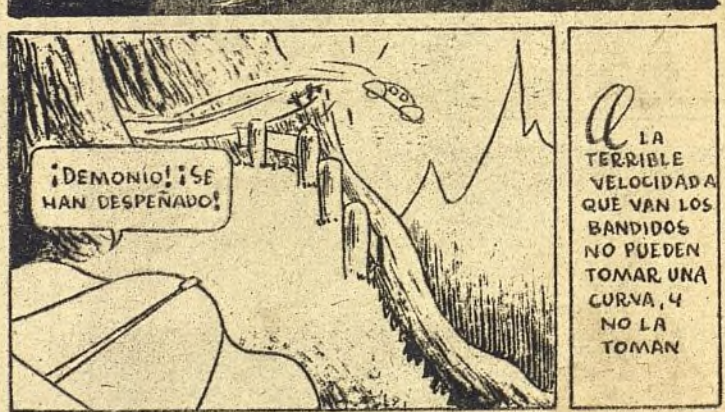
Mari Pili y Olemén Inglés, Tere Bertrán y Domobella, (Balaguer).—Aquí va mi foto dedicada a las cuatro simpáticas amiguitas con cuatro millones de cariñosos besos.

Lita Cascoón y Elenita Hernández Cascoón, (Béjar).—Me alegro de vuestros grandes progresos en bici. ¿Cómo me gustaría ver vuestras muñecas y jugar con vosotros! Vuestra mamá hace muy bien en no haceros la permanente. Os mando un modelo de peinado que creo os gustará y doy vuestro encargo. El retrato será para otra vez, pues no caben tantos dibujos. Recibid abrazos y besos a montones.

Uquí Rodríguez, (Cabañaquinta).—Encantada de conocerte y tenerte por amiga. Siempre que quieras puedes escribirme. Te mando un fuerte abrazo.

Mari-Pepa

DEBER





El barón D.CHUSCO se hace ladrón



ESTOY AGOBIADO POR LA NECESIDAD, Y NO ME QUEDA MAS REMEDIO QUE HACERME LADRON YO QUE HE SIDO SIEMPRE UN CABALLERO.



ES TERRIBLE ESTO DE ENTRAR EN LAS CASAS SIN LLAMAR NI PEDIR PERMISO.

Y POR LA NOCHE EMPEZÓ A "EJERCER" SU OFICIO



VEAMOS SI DOY CON LA COMBINACION.



YA DI CON ELLA ... PERO ¿QUE ES LO QUE VEO!



DE NINGUN MODO, AMIGO MIO. PASE UD. PRIMERO Y COJA CUANTO DESEE.

Y D. CHUSCO OBRO' COMO LO QUE ERA, COMO "TODO UN CABALLERO."



ESTA ES MI PARTE, PERO ME PARECE DEMASIADO GORDO LLEVARME EL DINERO SIN MAS TRAMITES. VOY A SONAR EL TIMBRE.



SRA. YO SOY UN CABALLERO LADRON, ¿TIENE UD. INCONVENIENTE EN QUE LE ROBE TODO ESTE DINERO?



LID. ES UN CINICO, UN VIL RATE RO, UN PRESIDARIO



¡SOCORRO!!! ¡SOCORRO!!!
¡AQUI HAY UN LADRON!
¡¡SOCORROOO!!!



VINO LA PAREJA Y SE LLEVÓ A DON CHUSCO CODO CON CODO.



DE NINGUN MODO, SRES GUARDIAS LIDES. PRIMERO.

PERO AL LLEGAR A LA CARCEL VOLVIÓ A LAS ANDADAS.



LID. LO QUE TIENE ES MUCHO CUENTO, PASE UD. SO DESPISTAO!

QUE SOY UN CABALLERO

BUM 43

UNA BUENA PESCA

Sentados con nuestras cañas en el borde del muelle, José Antonio, Santi y yo aguardábamos pacientemente a que un incauto pancho picase en nuestros anzuelos.

Hasta el momento ninguno había caído en la trampa, pero nuestra paciencia no disminuía por eso. Durante la espera nos entreteníamos en ver salir y entrar las lanchas del puerto, o en contemplar a los chiquillos del barrio buceando como peces para sacar del fondo, cógida entre los dientes, la moneda que echaban los forasteros al agua para divertirse con el espectáculo.

Con todo esto, poníamos poca atención a lo que sucedía a nuestra espalda, y así resultó que mis hermanos y yo dimos un respingo al oír una voz que decía:

—¿Cuántos habéis pescado ya?

Aquella voz era la de Armandita.

—¿Tú por aquí?—fue nuestro grito de sorpresa.

—¿Sí, vengo con mis tíos de paseo—explicó mi compañera de colegio—y es una lástima que no haya traído caña porque me quedaría de buena gana a pescar con vosotros. ¿Tenéis muchos peces?

Y al decir esto entreabrió mi cesta.

—¿Cómo, ninguno? ¡Vaya pescadores! Eso se llama perder el tiempo. El año pasado en Santander pesqué yo sola una tarde tres peces de este tamaño.

—¿De qué tamaño?—preguntó José Antonio con guasa volviendo la cabeza.

Armandita, un poco colorada, acortó la distancia que separaban sus manos.

—Debieron ser tres atunes—afirmó mi hermano en el mismo tono—pero yo no creí que peces de ese tamaño se pescasen con anzuelo.

—¿Entonces crees que te engañó?—Dijo Armandita un tanto picada.

—No, no es eso—respondió José Antonio—pero supongo que aquel día te habrías puesto las gafas de aumento.

—No uso gafas—replicó Armandita secamente—. Pero hoy sí que las necesitaría, y bien gordas, para poder ver lo que tú has pescado.

Y dando media vuelta se alejó de nosotros y continuó con sus tíos el paseo.

Transcurrió la tarde sin más incidentes. Tan solo dos panchitos se dignaron morder en mi anzuelo y en el de Santi y, con tan ligera carga, regresamos a casa. Al colocar nuestra pesca (sobre la mesa de la cocina, Rufa bromeo:

—¡Verdaderamente, que teniéndolos a vosotros de proveedores no hay que preocuparse en hacer la compra! Con estos dos hermosos ejemplares tenemos para cenar toda la familia... con tal que se repita el milagro de los panes y los peces.

—Mañana tendremos más suerte—aseguró José Antonio—pues ponerles un cebo tan apetitoso que no habrá pancho que se resista.

—Ya lo veremos—sentenció incrédula la cocinera.

José Antonio estaba ansioso de poder asombrar a Rufa, y a la tarde siguiente, apenas terminada la comida, nos propuso que marchásemos al muelle para comenzar lo antes posible la pesca.

Estábamos ya cerca del lugar acostumbrado cuando José Antonio se detuvo y nos dijo:

—¿No veis quién está allí? Armandita que se nos ha adelantado.

—Sí—dije yo mirando en la dirección señalada—. Acaba de llegar y trae caña y cesta. Esperemos escondidos a ver qué hace. Seguramente nos espera para ponerse junto a nosotros.

Pero, con gran sorpresa por nuestra parte vimos que se acomodaba en el muelle, que miraba a un lado y a otro y, segura de que nadie la observaba, sacaba de su cesta un hermoso corcón, lo enganchaba en el anzuelo y lo tiraba al agua.

—¡Ja, ja, ja!—reíamos nosotros tras nuestro escondite—. Ese es el truco que ha preparado para engañarnos y presumir pero ya se lo hemos descubierto.

¡Magnífico!—gritó José Antonio entusiasmado—Sin quererlo nos va a hacer un gran favor.

—¿Cómo?—pregunté sin comprender.

—Ya lo veréis—dijo mi hermano mayor—. Tenemos que marcharnos de aquí sin que nos vea y no volver hasta que anochezca. Ella se estará ahí toda la tarde esperándonos, con su pescado dentro del agua, para en el momento en que lleguemos tirar de la cuerda y hacernos creer que lo ha pescado.

—Sí, eso es lo que ella piensa hacer—dije a mi hermano—¿pero qué más da que nos acerquemos ahora que más tarde?

—Precisamente ahí está la gracia—contestó José Antonio sin dar más explicaciones.

Obedeciendo sus instrucciones, Santi y yo caminamos detrás de él alejándonos del muelle. Dejamos las cañas en un portal y nos pusimos a jugar a un juego cualquiera en la Alameda. Serían las nueve cuando José Antonio dijo:

—Vamos a coger nuestros bártulos. Ya es hora de regresar al muelle.

Efectivamente, allí estaba Armandita, como la habíamos visto cinco horas antes, con su caña en la mano y mirando con impaciencia hacia atrás. Cuando nos vió su rostro se llenó de satisfacción:

—¡Creí que no veníais!

—Sí, es que esta es la hora mejor—dijo mi hermano con retintín.

Lanzamos nuestros anzuelos al agua, y efectivamente, no tardamos en notar el tironcillo característico de que habían picado. José Antonio, Santi y yo sacamos, coleteando, tres hermosos panchos. Se repitió la suerte con el mismo resultado. Nuestras cestas se iban llenando de abundantes peces pequeños.

Pero Armandita no tiraba de su aparejo para darnos al final la gran sorpresa.

Por fin se decidió y, fingiendo haber notado un tironcillo, dijo:

—¡Vaya, yo también he debido pescar algo, pero pesa mucho!

Se detuvo extrañada. Había empezado a sacar el anzuelo fuera del agua con toda facilidad: sólo había enganchadas en su punta, una cabeza y una espina de pescado.

—¿Cómo puede ser esto?—exclamó toda sofocada.

—Muy natural—explicó José Antonio riendo—pusiste de cebo un pez tan hermoso que los panchos se lo han merendado durante la tarde. ¡Así estaban tan abundantes y gorditos los que nosotros hemos pescado!



DESPEDIDA



CUENTO
PARA
NIÑAS

POR TEHE
PEREZ-SERRANO

LA MONTAÑA Blanca



Era una vez, en el país de los Montes Pálidos, un rey que tenía una hija llamada la princesa Nieves. Esta era bella de piel blanca como su nombre, sus cabellos eran de un rubio centicento y sus ojos grises que contrastaban con sus labios rosados.

El palacio, todo construido en mármol blanco, estaba situado frente a las montañas nevadas y cerca de un lago, casi siempre helado, donde la princesita iba a patinar o a correr en su trineo tirado por doce blanquitos zorros.

La princesita Nieves era muy feliz, vivía con su padre que la quería mucho, pues había puesto en ella todo el cariño que tuvo a la reina que había muerto hacía bastante tiempo, y la colmaba de caricias, realizando todos los caprichos de la niña por difíciles que estos fuesen.

Las habitaciones que la princesa ocupaba en el palacio eran suntuosas, daban sobre una terraza que dominaba el lago, los suelos de sus habitaciones estaban cubiertos de pieles de osos blancos, los muebles eran de maderas claras, con incrustaciones de marfil y las lámparas eran arañas de cristal de roca que parecían estalactitas de hielo.

En el magnífico parque del castillo, los renos iban a comer en la mano de la princesita, tenía un precioso galgo blanco que la acompañaba a todas partes, y cuando el lago estaba deshelado iba a echar miguitas a una bandada de cisnes que eran amigos suyos.

El pueblo la quería muchísimo, y cuando los rudos montañeses la veían pasar en su trineo, envuelta en su abrigo de piel, cuya capucha la tapaba los rubios cabellos, la aclamaban entusiasmados.

Pasó el tiempo, y la princesita cumplió 16 años, edad en que las princesas deben contraer matrimonio. Su retrato, pintado por los mejores artistas de la corte, fue enviado a los reyes y príncipes de los países vecinos, y éstos a su vez mandaron los suyos a la princesita.

El rey quería casarla con algún monarca de un país cercano para que el clima y las costumbres fuesen parecidas a las del país de los Montes Pálidos, pero los posibles pretendientes no eran muchos, ya que casi todos los reyes estaban casados, y la princesa ponía defectos a los que quedaban.

El rey de los Montes Negros le parecía chato, el príncipe Aquilón, hijo del rey de los Vientos, feo y tenía fama de antipático, el príncipe de Alba, pequeño reino situado en la cordillera de los Montes Alpinos, era demasiado rubio y un poco cursi, en fin que el rey estaba desesperado por las acerbos críticas de la princesa, y temía que llegasen a oídos de los interesados y tener que declararles una guerra en lugar de celebrar la alianza que esperaba.

Un salón del magnífico palacio había sido destinado para colocar los retratos de los aspirantes a la mano de la caprichosa niña y ésta rodeada de su corte, iba todas las tardes a contemplar los nuevos retratos que habían llegado para burlarse de ellos.

Una tarde cuando entraba en el palacio después de haber dado su paseo en el trineo, vio que entraban una caja que sin duda contenía un nuevo retrato y corrió, seguida de su leonístico perro, hacia el salón de los retratos. Los hombres que lo llevaban se descubrieron respetuosamente cuando vieron a la princesa y ante la apremiante curiosidad de ésta destaparon rápidamente lo que la caja contenía.

Ante la princesita asombrada, apareció pintado tan a lo vivo el retrato de un príncipe desconocido, que ésta sintió algo extraño que la atraía hacia él.

El retrato representaba a un joven vestido con traje de caza de roja guerrera; sus cabellos, sueltos sobre los hombros, eran negros y sus ojos oscuros tenían reflejos dorados. A sus pies un perro lobo parecía mirarle embelesado.

La princesa por primera vez no encontró falta que poner al gallardo mancebo y se retiró a sus habitaciones, soñando aquella noche con el cazador que la había hechizado.

A la mañana siguiente supo por el rey que era el príncipe Karol, que vivía en un lejano reino, cerca del mar, donde el clima era cálido y mil extrañas flores adornaban los campos siempre verdes, que no conocían la nieve.

El rey añadió que aquel país de Karnia, que así se llamaba, no era propio para la princesa, acostumbrada a la bella temperatura de su reino, y que los usos de aquellas gentes no la gustarían.

Pero la princesita se había enamorado del príncipe Karol y a pesar de las reflexiones del rey, como cada día suspiraba más y más por el original del retrato, hubo que ceder una vez más a sus caprichos recibiendo a los embajadores de Karnia y ultimando los preparativos de la boda.

En la fecha fijada llegó el príncipe, y la princesita Nieves pudo comprobar que el retrato no exageraba puesto que era más apuesto y arrogante aún en persona.

El príncipe estuvo muy galante y rendido con la princesa, la trajo de su país magníficos regalos, collares de perlas, aderezos de coral, finísimos encajes y trajes de todas las regiones de su reino en colores repujados, en los que también había sedas, perfumes y toda clase de lindos y delicados objetos de tocador de oro y de plata.

Las bodas se celebraron y al día siguiente, dejando al rey que los miraba entristecido partir desde la escalinata de mármol del palacio, marcharon en el trineo de la princesita llevando detrás a caballo a todo el magnífico séquito del príncipe Karol.

La princesa al principio lloró un poco, pero luego con las emociones del viaje, se le fue olvidando su pena. Después de atravesar un valle entre las heladas montañas del reino de los Montes Pálidos, llegaron a un bosque, aquí el trineo ya no servía y lo sustituyeron por una carroza que llevaban, cruzaron ríos en balsas preparadas al efecto, cabalgaron por verdes llanuras y por fin cuando ya se divisaba a lo lejos el brillo del mar, llegaron a Karnia.

El reino ardía en fiestas cuando llegaron los príncipes, las calles adornadas con la bandera de Karnia, estaban llenas de muchedumbre que arrojaba flores sobre los recién casados, mientras los cohetes cruzaban los aires y las campanas tocaban alegremente.

Las primeras impresiones fueron muy agradables para la princesa.

(Continuará)





Mesa REVUELTA

JUEGO DE PALABRAS

Por OASAS

- ◆ ◆ ◆ ◆ Plumón de las aves.
- +
- ◆ ◆ ◆ ◆ Astilla.

El tono, golpe.



Se asegura que en el Japón es utilizada la ceniza de los volcanes para dar una mayor consistencia al cemento y poder ser este utilizado en contrucciones marítimas, depósitos y otros trabajos semejantes.

TRIANGULO

0000 00 000 00
00 000 00
000 00
00

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente; 1. Ayudante de médico. 2. Prenda para sujetar. 3. Del verbo cantar. 4. Letra.

A.



* Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de un artículo de perfumería.

COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: horizontales; 1. Marcelina. 2. A. Elevad. 3. Z. Ate. 4. M. Nil. 5. Os. Va. 6. Ri. On. 7. Rama. A. T. 8. A. M. La. 9. S. P. R. Verticales; 1. Maxmorras. 2. A. Siam. 3. R. M. 4. Ce. A. F. 5. El. E. 6. Le. A. 7. Ivan. 8. Nativ. L. 9. Adelantar.

AL TRIANGULO: Cardenales. Demanda. Nara. Les.

AL ROMBO: S. Sol. Soñar. Lar. R.

AL JEROGLIFICO: La peña se disolvió.

A LA TARJETA: Puerto Marín.

AL LOGOGRIFO: Brasileño.

AL PASATIEMPO: Cesáreo Epi Latorre.

AL ROMPECABEZAS: Buen porte y finos modales abren puertas principales.

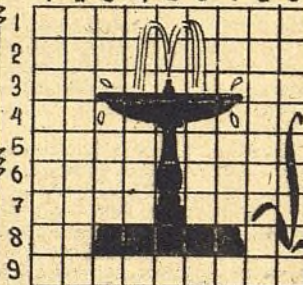
AL JUEGO DE PALABRAS: Amazonas.

PASATIEMPO

5 51 88

Héroe de la mitología griega.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



ORUOIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Final de una lectura. Planta de la uva. 2. Dueño. Para asir. 3. Percibí con la vista. Marchar. 4. Iniciales. Consonante. 5. Del verbo rasar. Signo de aritmética. 6. Lugar delicioso. Demostrativo. 7. Miembro que tienen muchos animales en la parte posterior. Iniciales. 8. Terminación verbal. Vocal. 9. Débil y con los tejidos entumecidos.

Verticales: 1. Amparar. 2. Persona que imita. 3. Niega. Pradería donde sestean el ganado vacuno. Consonante. 4. Nombre de mujer. Vocal. 5. Vocal. 6. Animal acuático. Consonante. 7. Del verbo tr. Mamífero polar. Vocal. 8. Nombre de varón. Al revés, intersección que denota extrañeza. 9. Entregar. Vocal.

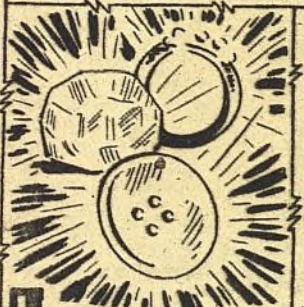
VIVE en Alemania una familia que se compone del padre, la madre, nueve hijos, cuarenta nietos y once bisnietos. todos ellos habitan en la misma casa y comen en la misma mesa.

LOGOGRIFO

1234567890 Superior de un tribunal.
120978632 Solicitar una cosa.
78978632 Comprender.
2045652 Vivir en un lugar.
657893 Pieza de la boca.
45097 Número.
1347 Del verbo pesar.
902 Río de España.
45 Afirma.
1 Consonante.



EN Johannesburg (Africa del Sur) acaba de fallecer una mujer que durante 27 años ha estado entregada en un profundo sueño. Fué sumida en él a consecuencia de un ataque de histerismo, despertando una sola vez para caer de nuevo en su letargo.



ROMBO

0
000.
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Hace el ratón. 3. Porción del mar que se interna en la tierra. 4. Letra. 5. Punto Cardinal.

A.



El reñil de las ovejas.—Solución al problema planteado en el número anterior.

JEROGLIFICO

R a nota L-e N o V N

¿Y tu hermano?

A.



racilitos y otros adornos por el estilo. El recreo tenía tal incremento que no tardó en ponerse de moda. Este señor luce muy ufano, un peinado con bucles de aquella época.



LOS tobillos se fortalecen frotándolos al tiempo de acostarse con una esponja empapada en agua, en la cual se haya disuelto un puñado de sal gorda. Después de la fricción la esponja, se seca y se friccionan en seco durante quince minutos.

A falta de «Parehís» los caballeros del siglo XVIII y principios del XIX, se entretenían tomándose el pelo, haciéndose capullos y otros adornos por el estilo. El recreo tenía tal incremento que no tardó en ponerse de moda. Este señor luce muy ufano, un peinado con bucles de aquella época.



—¡Hola, Pérez! ¿Tú por aquí?
—Pero, hombre, no sé cómo has podido reconocerte.
—¿Cómo no voy a reconocerte, siendo tan amigos?
—Porque estoy viajando de incógnito.

ROMPECABEZAS

Que, Ga, Ne, Ros, A, Dos, Bra, Di, Zos, Bra, Pa, Dos.

Combinad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán.

TARJETA

Ana Fracvill

Pueblo de Gulpúzcoa.

A.



BUGERÓ.—Ave trapadora que habita en los bosques del Indostán. Lanza graznidos parecidos a un rebuzno y permanece horas enteras sin moverse en los arbustos.

CARMELO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

LA AVARICIA CASTIGADA

(CUENTO)

Había una vez en un pueblecito un hombre muy avaro a quien todos veían con muy malos ojos, pues creían que tenía trato con un brujo que hacía muchos estragos por aquella comarca, sucedió pues que Levi, así llamado el judío, tuvo que hacer un viaje de muchas leguas. Partió el odiado judío y todos se alegraron sobremanera lejos de pensar lo que les esperaba, porque el fin del viaje del perdido Levi no era sino recoger unas drogas de la casa del brujo ya nombrado y envenenar con ellas las aguas del único río de aquel pueblo, pero vivía también en el pueblo un joven muy valiente y en seguida sospechó que aquel viaje no auguraba nada bueno. Muy de mañana salió en su persecución encontrando un sobre en el camino. Lo cogió y abriéndolo sacó un papel que ponía: «Sigue estas señales y encontrarás mi casa». Firmado «Brujo Cascarilla». Siguiendo siempre las instrucciones se encontró frente a una gran roca con una mancha amarilla en ella y pronunciando unas misteriosas palabras el punto amarillo fué haciéndose mayor y por él entró el joven. Caminaba por aquel antro oscuro cuando de repente sintió un fuerte mareo y cayó desvanecido. Al volver en sí se encontró con que no podía mover ningún miembro. Así pasó largo rato hasta que apareció un hombre de muy mala catadura, diciéndole, sin más, que le iba a convertir en un horrible monstruo, pero el muchacho no le contestó, tenía los ojos fijos en un frasco con una etiqueta que decía: «Invisible». Comenzó el brujo a pronunciar palabras muy raras cuando el muchacho haciendo un esfuerzo sobrehumano consiguió alcanzar el frasco, y bebiendo de un sorbo todo su contenido desapareció de la estancia. El brujo que no se explicaba lo sucedido comenzó a buscarlo sin conseguir dar con él, entretanto el joven se echó al bolsillo unas papeletas que allí había y esperó la llegada de Levi, que no se hizo esperar mucho, llegando poco después. Contáronse mutuamente brujo y judío sus respectivos sucesos, pero no les dieron importancia. Así que no bien hubo tomado las drogas del brujo se marchó alegre y confiado pensando en un buen negocio y seguido sin que lo advirtiera del valiente muchacho. Llegó, pues, a su pueblo el hebreo y dirigiéndose al río arrojó sus drogas en él, pero el joven que no había dejado de vigilarle, echó a su vez el contenido de otra papeleta y dándole un formidable puntapié hizo caer al río tragándose todo el veneno, pues al contacto con los polvos del muchacho todas las drogas se juntaron formando un estrecho surco que fué a parar a la boca del viejo. Así murió por sus propias artimañas el avaro Levi. Cuando en el pueblo se conoció la hazaña del muchacho todos muy agradecidos celebraron grandes fiestas en su honor.



Amado Rubio
13 años—Madrid.



Manuel Quirós
12 años—Figueras



L. Toscón León
10 años—Ponferrada



J. Marqués Faro
Lérida



Angelines González
12 años—Burgos



Mari C. Guardado B.
13 años—Baños



José M.ª Luna Paños
Ampostá



Dimas Sánchez
13 años



P. LL. Benedicto
14 años—Madrid



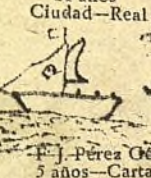
Felipe Artífano
14 años
Ciudad—Real



Rafael Romero
9 años



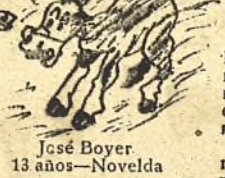
Juan Carlos Echaniz
11 años—Placencia



F. J. Pérez Gómez
5 años—Cartagena



José Boyer
13 años—Novelda



José Alonso

CHISTES

Iba una vez un ciego a beberse un vaso de vino y dijo a su lazarrillo:
—Oye; si ves que no está lleno el vaso, me pisas en el pie.
Así lo hizo; al ver que faltaba bastante, dijo el ciego al tabernero:
—Le falta vino al vaso.
Respondió el tabernero:
—¿Es que ves?
—No; pero tú le haces abrir los ojos a cualquiera.

Blanca (Murcia).

Trinidad Molina
15 años.

Iban dos gitanos por una carretera con una escopeta y una jaca, cuando vieron venir a dos guardias civiles en dirección a ellos; los gitanos se asustaron, pues lo que llevaban era robado, pero el más valiente dijo al otro:
—Cuando lleguen los guardias, no tienes que decir nada más que lo que yo diga.
Llegaron los guardias y les preguntaron:
—¿De quién es esa jaca?
—Esta jaca la crié yo desde que era pequeña con biberón, muy bien.
—¿De quién es esa escopeta?
El otro no sabía qué contestar, pero al fin dijo:
—Esta escopeta la crié yo desde que era una pistolica así de chiquitica—y señalaba el dedo índice.

Blanca (Murcia).

Jesús Cano
9 años.

En el puerto. —¿Es que te vas a Méjico?
—Sí.
—¿Y piensas volver?
—No.
—¿Estás seguro?
—Segurísimo.
—Bueno, pues entonces dame veinte duros.

Blanca (Murcia).

José Pérez
7 años.

En un banquete un fumador judío presenta su pitillera abierta a su vecino de la derecha.
—Gracias, no fumo.
El judío se vuelve a su vecino de la izquierda.
—No fumo, gracias.
Su mujer le dice por lo bajo:
—¿No le ofreces al capitán?
—¡Ah, no; ese sí fuma!—responde el judío.

Blanca (Murcia).

José Alonso.

ADIVINANZAS

Cubillo. —Pirracas, tú que eres tan listo, ¿a que no sabes cuáles son las señoritas más ricas del mundo?
Pirracas. —Las artistas.
Cubillo. —No das una en el clavo; las más ricas son las revisoras del metro, que están todo el día cogiendo billetes.

Felipe Tordesillas
14 años.

Madrid.
Blanco es, la gallina lo pone, con aceite se fríe y con pan se come. —Solución:
"Omelette"
Mrida (Badajoz).

Antonio Guzmán
13 años.

—¿En qué se parece un árbol a un libro?
—En que los dos tienen hojas.

Gregorio Palomar
9 años.

—¿Cuál es el colmo de una modista?
—Cosér las nubes con una aguja.

Marcos Avient
13 años.

San Ramón.
—Cipriano, ¿cuál es el colmo de un zapatero?
—No lo sé, Eripundio.
—Pues.... hacer unos zapatos al pie de una montaña.

Francisco Tuster
14 años.

Lapuebla (Mallorca).



J. Sánchez Bravo
11 años



José Marín
13 años—Baileán



Maria del Pilar Cañedo y Mary Conday Fernández, residentes en Orense, Avenida de Curros Enriquez, 19, 4.º, desean tener correspondencia con niñas o niños aficionados al cine y los deportes. Vuestra carta la entregamos a Mari-Pepa.

Maria Cristina Ocasal y Maria Isabel Martitegui, de La Coruña, San Andrés, 63, bajo, con chicas de catorce a dieciséis años, aficionadas al cine, los deportes y la lectura.

Rosita Baldó y Maria Sierra. —¿Veis como con paciencia termina por sonar la hora? Ponemos nuestro anuncio. ¡Atención! Estas dos niñas de Alcoy (Alicante), Guzmán el Bueno, 1, y Enrique Hernández, 20, respectivamente, desean correspondencia con chicas de dieciséis años, aficionadas al cine y los deportes.

Jose Antonio González y Antonio Cabanella, de La Coruña, calle de Juan Flores, 4, 1.º, desean correspondencia con niñas y niños de quince a dieciséis años, aficionados a los deportes e idiomas.

Salvador Infante, Villa Nador (Marruecos). —Muchas gracias por tus elogios de nuestra querida revista. Esperamos seas siempre un firme propagador de ella. En premio, ahí va tu anuncio. ¡Atención! Este niño con residencia en la ciudad indicada, desea comunicarse con todos los chicos que le escriban, con tal que sean aficionados al cine, los deportes y la lectura. Domicilio: General Real, 2.

Eduardo Pizarro, de Pueblo Nuevo del Terrible (Córdoba), con domicilio en Berlín, 42, y Francisco Oatallero, de la misma localidad, Sagasta, 62, desean tener correspondencia con niños y niñas de catorce a dieciséis años, aficionados al intercambio de programas de cine.

Había una vez una niña que vivía con su abuelita. Era muy pobre y estaba enferma. Ambas se querían mucho y eran tan buenas que Dios no las desamparó ni un sólo día. La niña era bonita como una flor; nunca estaba triste al contrario alegraba con sus canciones la tristeza que a veces invadía a la abuela.

Pero un día se acabaron las provisiones; no tenían nada para comer y Adelina, que así se llamaba la niña, cogió una cestita debajo del brazo y se encaminó hacia el bosque para ver si podía hallar alguna seta. El calor era sofocante y Adelina no podía encontrar ni un solo arroyuelo donde aplacar la sed; pensó que lo mejor sería sentarse debajo de un árbol y descansar. En esto estaba cuando oyó a lo lejos unas fuertes pisadas acompañadas de voces groseras; ya estaban más cerca y se oían claramente que decían: «Huyamos pronto, antes de que se den cuenta en el palacio de la ausencia de la niña». De pronto vio unos hombres que por su facha debían de ser bandidos y que llevaban a cuestas una niña amordazada. Al punto nuestra amiguita reconoció en ella a la princesita de aquel reino; sin duda había sido raptada. Sin esperar un minuto más, Adelina olvidó el calor que tenía y empezó a correr en dirección del pueblo donde residían los reyes. Corría, corría todo lo que le permitían sus cortas piernas, lastimándose con las zarzas del camino, pero ella no se daba cuenta de nada, sólo una idea bullía en su mente: «¡Salvar a la princesita!». El sol quemaba cada vez más; se asfixiaba, gruesas gotas de sudor perlaban su tersa frente; las piernas le flaqueaban; un esfuerzo más y por fin llegó a palacio jadeante.

Los centinelas y demás gentes de palacio estaban en sus puestos pacíficamente, sin duda no se habían dado cuenta del rapto de la princesita. Nuestra niña pasó entre ellos sin que le pudieran detener y llegó hasta las habitaciones de la reina. Dió precipitadamente cuenta de lo que había visto y cayó desmayada sin fuerza para sostenerse en pie.

Cuando volvió en sí se encontró acostada en una cama de marfil y plata. A sus pies estaba la princesita y la abuela que le abrazan encantadas. Los ladrones habían sido detenidos y pagarian en la cárcel sus maldades. Cuando Adelina se levantó fué a saludar a los reyes que le dieron las más expresivas gracias y le rogaron se quedaran a vivir con ellos en el palacio y en compañía de la abuelita. La niña accedió gustosa y desde aquel día no le faltó el que comer y tenía vestidos, juguetes y una amiguita cariñosa que era la princesita. La abuela también vivía muy contenta y en aquella tranquilidad de palacio acabó plácidamente los últimos días de su vida.

Mariel Arambillet

HISTORIETA RÁPIDA POR NENA.

